

0292
9896 160070

01 Magallanes, supl. Punta Arenas, 7-II-1988 p.4.

La fascinación de las palabras

por Ramón Díaz Eterovic
1956

"Julio Cortázar ha muerto. Lo que nos ha quedado es una inapreciable sensación de súbito empobrecimiento", dice el periodista y escritor uruguayo Omar Prego en la introducción a su libro de conversaciones con Cortázar "La fascinación de las palabras". Y es cierto, aun más cierto luego de leer esta larga entrevista donde Cortázar -sentiendo próxima su muerte- habla de sus inicios de escritor, de sus primeros libros de poemas y cuentos, de "Rayuela" la novela que ha consumido durante dos décadas a los jóvenes latinoamericanos, de su afición al tango y al jazz, y del compromiso de los escritores. Cada uno de estos temas abordados por Cortázar daría para un comentario, pero de lo que se trata aquí es de reforzar la impresión de Prego, porque en cada respuesta del cronopio mayor está la imagen de un hombre que amó entrañablemente la literatura, y se entregó a ella con pasión hasta convertirse en uno de los principales escritores latinoamericanos del presente siglo, siempre lúcido, reflexivo y revolucionario tanto en su obra como en su acción personal.

La cita de Prego me recuerda que a propósito de la muerte de Cortázar (12 de febrero de 1984) una amiga escritora me dijo: "Nunca le perdonaré que se muriera sin llegar a conocer". Y ahora que escribo esta columna, pienso que en ese reproche va implícita una pena colectiva, que a lo menos involucra a gran parte de los jóvenes narradores chilenos de hoy en día, por cuanto Cortázar junto con García Márquez son los escritores que más han influido en ellos, a pesar de que algunos no quisieran reconocerlo o crean que imitándolo están descubriendo la pólvora.

Ya él le hubiese gustado estar en Chile. Lo dijo en una cinta que enviara a los escritores que se reunieron el año 1984 en un Encuentro Nacional de Escritores Jóvenes; y que por esas cosas del tiempo y del espacio llegamos a escuchar meses después de su muerte. Sin embargo no pudo hacerlo, porque así como había apoyado con su presencia al Gobierno de Allende, asimismo había prometido no volver a Chile mientras se mantuviera en el poder Pinochet. De esa manera su ausencia forma parte del aislamiento y empobrecimiento cultural al que nos han sometido en los últimos años.

"La fascinación de las palabras" es uno de los libros más hermosos que he leído en materias de memorias y

1914-1954



Julio Cortázar, "el cronopio mayor", fallecido el 12 de febrero de 1984.

conversaciones de escritores, siempre tan interesantes para descender al mundo interior de un escritor, al hombre que precede y contiene el creador. En él, Cortázar se sitúa frente al lector con claridad y franqueza. Por ejemplo, refiriéndose al siempre vigente tema del compromiso del escritor, señala: "Por mi parte creo en la responsabilidad de nuestro compromiso tiene que mostrarse en todos los casos en un doble terreno: el de nuestra creación, que, como ya lo dije, tiene que ser un enriquecimiento y no una limitación de la realidad, y el de la conducta personal frente a la opresión, la explotación, la dictadura y el fascismo que continúan su espantosa tarea en tantos pueblos de América Latina".

Quisiéramos decir más cosas sobre este libro, pero esta columna tiene un límite. Nos queda la certeza que más allá de su muerte, Cortázar está con nosotros a través de la fascinación de sus palabras.

La fascinación de las palabras [artículo] Ramón Díaz Eterovic.

Libros y documentos

AUTORÍA

Díaz Eterovic, Ramón, 1956-

FECHA DE PUBLICACIÓN

1988

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

La fascinación de las palabras [artículo] Ramón Díaz Eterovic. retr.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile

Mapa